

CELCIT. Dramática Latinoamericana 686

# ELSA Y ANITA

Soledad González (Argentina)

## PERSONAJES

ELSA

ANITA

*Dos almas hermanadas en una casa que tuvo su esplendor y hoy es una ruina.*

ANITA

*(Entrando agitada).* ¿Estuviste arriba?

ELSA

Sí. Increíble.

ANITA

¿Y ahora qué hacés?

ELSA

Intento recordar cómo era antes. Si tuviera un cigarrillo me lo fumaría.

ANITA

¿Te fumarías un cigarrillo?

ELSA

Me lo fumaría.

ANITA

Pero vos no fumabas Elsa.

ELSA

Me fumaría un cigarrillo en este momento, te juro que me lo fumaría.

Vos Anita decime si voy bien... No te pongas mal. Escuchá... Nosotras estamos en la habitación, entramos en la habitación muy blanca (literalmente blanca). Entramos...

ANITA

¿Porque tuviste que hacer este retrato de papá? Es un retrato muy horrible. Lo pintaste como si estuviera muerto. Te odio. Te odio.

ELSA

Ves que no me escuchás. Ah... Por eso me odias... ¡¿Por eso me odias?! Dice que me odia por eso. A mí me odia... A mí...

ANITA

Te odio porque pintaste ese retrato.

ELSA

A mí me obligaron a tomar clases de pintura... ¿Eso lo sabías? No lo sabías... Y de cerámica también, también. De acá para allá, de acá para allá. Tuve que salir a comprar esas herramientas de madera que ni sé cómo se llaman ¿estecas? ¿astecas? ¡¿Cómo se llaman?! Y yo era chica y ni sabía dónde se compraban... Vos me odias por el retrato... Acordate Anita... Acordate de otras cosas, por favor te lo pido, para mí papá estaba muerto en vida. Hablame de otra cosa.

*ANITA que fue, vino, subió, bajó corriendo, mientras ELSA estaba sentada intentando recordar, va a sentarse.*

ANITA

Decís cosas espantosas Elsa. Pobre papá... Ese verano, sabés cual, vos me enterrabas los pies en la playa y la arena me hacía mal... en los juanetes, ¿te acordás de mis juanetes? Desde chiquita los tengo. Me enterraste los pies y me hacías mal... Me hacía mal...

ELSA

El problema es que no me acuerdo... Por ejemplo lo de hace un rato allá, no me acuerdo, lo de recién, no me acuerdo... Tengo recuerdos de nosotros... Estábamos en un círculo, parados, sentados alrededor de él y no decíamos nada, después arriba de un auto y nada, después llegábamos a otro lugar y... no me acuerdo. Decime Anita, ese verano, comíamos ensalada de fruta, ¿te acordás? ¿Quién cortaba la fruta? ¿Nosotras?

*ANITA que ha llorado apoya su cabeza en el hombro de ELSA que le da palmaditas en la mejilla, pasan un rato buscando cosas perdidas con la mirada.*

ANITA

¿Qué vamos a hacer con esta casa? (...) No sabemos...

(...)

ELSA

Nosotras tuvimos una familia. Te quiero preguntar si tuvimos una familia, un hombre y una mujer que se aparearan en la noche.

ANITA

Siempre en la noche y en el día ni una caricia.

ELSA

Puedo sentir... mis sentidos están moviéndose. Hablá Anita.

ANITA

Sí.

ELSA

A mis amantes tuve que sorprenderlos con arrebatos sexuales, me excitaba y me sentía enamorada, pero nunca al revés, nunca lo contrario.

ANITA

Qué difícil. Te parecés a una perra cuando un tipo te calienta, lo pensé muchas veces pero es la primera vez que te lo digo. Literalmente una perra o un perro con la cara, la lengua, la mirada estúpida de lo inevitable.

ELSA

¿A vos te parece difícil? Anita me vas a hacer sangrar las encías, cuando sufro y me confundo me sangran las encías por nada y se me aflojan los dientes, ¿te acordás?

ANITA

Sí.

ELSA

¿Qué hacés?

ANITA

A mí se me cae el pelo, mechones enteros.

ELSA

Te das cuenta que cada vez que podés te alejás y me das la espalda, me dejás hablando sola.

ANITA

No lo hice.

ELSA

Lo acabás de hacer. Mala. (...) Yo no vi cuando se te cayó el pelo.

ANITA

Porque fue después.

ELSA

¿Se te cae el pelo?

ANITA

Fue después que te fuiste. Los días después que te fuiste, cuando me quedé con mamá. En la mano o en el peine. Mechones enteros. No más tocaba y me quedaba un hueco en la cabeza. No podía salir, usaba un pañuelo, pero no salía.

ELSA

Que difícil.

*Sienten una incomodidad, un calor, las dos se tocan detrás del pelo, en el cuello, entre las piernas, en las axilas, se tocan sin tocarse verdaderamente.*

ANITA

A ella le parece difícil. No tengo fuerzas ni para tragar ni para repetir. Lo que pasó con papá pasó. Me siento un poco torcida eso sí (una mitad más alta que la otra), no puedo enderezarme y mi hermana se siente culpable hasta por lo que me falta a mí y no quiere saber lo que pasó con papá y cuando se siente culpable se ahoga, me ahoga, me asfixia, es una hija de puta.

(...)

ELSA

¿Hablás?

ANITA

Este lugar está saqueado Elsa. No queda una mierda.

ELSA

¿Y los recuerdos?

ANITA

Si el espacio se pervierte los recuerdos también ¿Dónde pasan los recuerdos?

ELSA

En tu cabeza.

ANITA

Error. En el espacio dentro de mi cabeza dentro de este espacio perdido, pervertido para siempre.

ELSA

Te das cuenta que tenés la mente podrida. Sos maldita.

ANITA

Elsa se perdió en la selva de chiquita y los cocodrilos le chuparon los tobillos y las rodillas hasta los muslos pero le perdonaron la vida. Elsa no recordaba su nombre Elsa, en la selva perdida se imaginó capturada y torturada por unos jíbaros que bebían café y disfrutaban

de sus pequeños cráneos, vamos corazón no sueñes con hombres pequeños y reptiles gigantes vas a tener fiebre.

ELSA

Siempre con tu imaginación chancha y eso que siempre fuiste más chica que yo...

(...) ¿Dónde estás?

(...)

ANITA

¿Elsa? (...) Pss... Hay un hombre aquí afuera.

ELSA

¿Un hombre?

ANITA

Es bastante viejo y pregunta quiénes somos.

ELSA

¿Qué pregunta?

ANITA

Pregunta: ¿ustedes quiénes son?

ELSA

Contestale.

ANITA

¿Qué le digo?

ELSA

Decile: estás chupado viejo si querés sacarnos alguna información.

ANITA

Shhh. Dice que él nos conoce.

ELSA

¿Nos conoce?

ANITA

Eso dice.

ELSA

Preguntale quiénes somos.

ANITA

Estás loca.

ELSA

Entonces decile que se vaya por donde vino.

ANITA

Dice que está perdido pero que a esta casa la conoce muy bien.

ELSA

Madre mía.

ANITA

¿Qué hacemos con el viejo?

ELSA

Dale unas monedas y que se vaya.

ANITA

No tengo una moneda.

ELSA

Ratona. Tomá.

*ANITA sale con las monedas y vuelve.*

ANITA

No las quiere. Dice que era el jardinero.

ELSA

¿El jardinero? ... Un borracho.

ANITA

Me acuerdo perfectamente de ese jardinero borrachín.

ELSA

El problema es que yo no lo recuerdo.

ANITA

¿Por qué dijiste que era un borracho?

ELSA

Lo imaginé, cuando me falla la memoria imagino cosas horribles, la mayoría de las veces horribles y morbosas y te apuesto lo que quieras que están muy cerca de la realidad.

ANITA

Siempre pensaste mal de todo el mundo.

ELSA

¿Eso crees?

ANITA

Lo hacés.

ELSA

¿Eso crees de mí?

ANITA

Tenés terror de moverte y ensuciarte. Estás rígida.

ELSA

No tengo por qué moverme.

ANITA

No, si es lo que yo digo.

ELSA

¿Eso crees de mí? ... Puedo moverme si quiero.

ANITA

Si es lo que yo digo. Dale Elsa, para vos todos estamos llenos de defectos, todos dando manotazos de ahogado... hasta el cuello.

ELSA

Mirá quien habla, tan chiquita y siempre inventando historias horribles sobre los demás, siempre cuchicheando y hablando mentiras, metiendo cizaña, inventando historias espantosas para hacernos dar miedo. No te hagas...

ANITA

¿De qué te acordaste?

ELSA

De mamá bajando cada noche a ese pozo para buscar algo que había perdido... Eso decías.

ANITA

Eso lo imaginaste vos. (...) Hace calor... Voy a pagarle al jardinero para que nos traiga algo para tomar.

ELSA

Me ponés nerviosa Anita, ¿podés quedarte un poco quieta?

ANITA

¿Y las monedas?

ELSA

Fijate dónde las dejaste, se te habrán caído tanto moverte, fijate en los bolsillos... estúpida...

ANITA

Aaahhhh acá están ...yyyy aquí tengo una sorpresa.

ELSA

¿Todavía sigue ahí el viejo?

ANITA

Shhh... Si, es bastante viejo pero no un viejo decrépito.

*ANITA sale. Vuelve a entrar riéndose.*

ANITA

Me mandó a la mierda.

ELSA

Es porque no sabés pedir. Nunca supiste pedir nada, manoteando manoteando siempre atropellada.

*ELSA saca de su bolso una manzana y se la da a ANITA. ANITA saca del bolsillo una petaca, le echa un trago y come la manzana.*

ANITA

*(Pasándole la petaca a Elsa). Sorpresa.*

ELSA

No, gracias.

ANITA

Son todos iguales esos tipos, unos ventajistas, chupandines y cuando pueden te la mandan a guardar. Los que hacen changas...

ELSA

Prejuzgás.

ANITA

Digo la evidencia. Andá a verlo, hablá con él, no sé lo que busca pero no debe ser nada bueno...

ELSA

¿Qué está esperando?

ANITA

Te lo digo, apenas pueden te la mandan a guardar.

ELSA

Él se preguntará qué buscamos nosotras... ¿Qué te dijo? eh?

(...) ¿Qué te dijo? (...) Te estoy preguntando que te dijo.

ANITA

¿Tenés miedo?

ELSA

No. (...) Decime Anita: ¿qué hacemos con este muerto?

*ANITA escupe un pedazo de manzana y se encoje de hombros.*

ELSA

No sabemos.

ANITA

Estaba podrido.

*Se tocan sin verdaderamente tocarse, se abren por donde pueden la ropa, padecen el calor, llega una música de afuera, les gusta.*

ANITA

Es el viejo, tiene una radio.

ELSA

Buena música.

ANITA

Me gusta.

ELSA

Siempre te gustó la música que a mí me gusta.

ANITA

Idiota.

(...)

ELSA

Yo tenía una profesora de pintura que se especializaba en pintar a los yacientes.

ANITA

¿Los qué?

ELSA

Los yacientes, son las estatuas que hay en los cementerios, los que yacen, solamente usaba pintura blanca, roja y verde. Era griega, Chitofrati de apellido.

ANITA

¿Chito qué?

ELSA

Chitofrati.

ANITA

De algo te acordás. ¿Por qué pintaste ese retrato horrible de papá? Debe haber sido culpa de esa profesora.

ELSA

Seguramente.

ANITA

Te llevaba a los cementerios, te influenció artísticamente. Seguro.

ELSA

Puede ser.

ANITA

¿Era casada la Chito?

ELSA

No me acuerdo.

ANITA

Te das cuenta que el retrato es tan horrible que saquearon la casa y al retrato se lo ahorraron.

ELSA

Sí Anita, es un retrato muy horrible.

ANITA

¿Te das cuenta que soy yo la que tiene que llevar casi siempre la conversación? No aportás, no decís, no preguntás, parece que te estuvieras por dormir. Elsa despertate.

ELSA

Cuando decís esas pavadas con tanta seguridad yo no sé si te burlás de mí.

ANITA

No me burlo, con vos puedo hablar según el ánimo. Para eso somos hermanas.

ELSA

Por suerte soy yo sola.

ANITA  
¿Mi única hermana?

ELSA  
Que te escucha.

ANITA  
Filosa.

ELSA  
Engendro.

ANITA  
Mañera agrandada.

ELSA  
Deficiente.

ANITA  
Bizca.

ELSA  
Yo no soy bizca.

ANITA  
Por poco.

ELSA  
¿Anita?

ANITA  
¿Qué?

ELSA  
¿Qué hacemos?

ANITA  
No hay nada para hacer. Nada. (...) Te estás poniendo bizca Elsa. (...) En serio. Se te va el ojo.

ELSA  
Andá a ver si está el viejo.

ANITA  
Ponete los anteojos, se te va a escapar el ojo.

ELSA  
No pienso ponerme los anteojos.

*ANITA se asoma.*

ANITA  
No lo veo.

ELSA  
Fijate bien.

*ANITA sale completamente, se demora. ELSA se inquieta. ANITA vuelve caminando hacia atrás, de espaldas, una parte del cuerpo más alta que la otra en un gesto exageradamente crispado que después afloja.*

ANITA  
Yo no sé si había ido a mear y se estaba acomodando o se estaba por tocar. Tenía el cuerpo como torcido y para adentro. No pude ver bien.

ELSA  
Te demoraste demás a propósito.

ANITA

No.

ELSA

Sí, siempre me acuerdo de mamá diciendo andá a buscarla, andá a buscarla, dónde estará, dónde se habrá metido, es chiquita todavía y papá que miraba sin entender y mamá Elsa andá, traéla, tu papá se pone bien si la ve y papá que miraba sin entender y mamá andá Elsitita.

ANITA

Ella sí que era una viva. ¿Cómo sabés que papá no entendía?

ELSA

Y vos una hija de p malcriada, siempre metiéndote donde no debías y contando cosas... inventando cosas...

ANITA

Esta casa es una ruina, no entiendo cómo pudimos pasar tantos veranos aquí y de un día para el otro ninguna puso más un pie, solamente mamá hasta que estiró el suyo, lo que te puedo asegurar es que papá siempre sufrió. Aunque no lo dijera. Qué rápido te fuiste Elsa.

ELSA

Pobre. No le gustaba ni el verano ni la arena. ¿Por qué la habrá comprado? Me acuerdo tanto de cuando cortábamos las frutas y preparábamos esa olla de ensalada de frutas helada. La habitación era blanca literalmente blanca y nosotras estábamos paradas en el centro de la habitación blanca, había un foquito pelado sobre nuestras cabezas.

ANITA

Sí una luz tenue amarillenta, desde afuera en la noche parecía una luz de vela, esa pieza allá arriba no era de lo más acogedora... la recuerdo perfectamente... húmeda, las maderas crujían, todo cerraba mal, hinchado por la humedad, los cajones, los postigos, las camas que se oxidaban, había olor... Todo hinchado... Estoy segura que esa pieza antes de ser pieza fue un desván inmundo, me acuerdo que intentaba abrir la cajonera hasta que se me vino encima, tenía mi altura porque yo era chica, me partió el labio, esa cajonera...

ELSA

¿Te das cuenta que te cuesta estar quieta? Vos sos hiper quinética Anita. Mirá como me ponés y no te alcanza con que tenga que buscarte, y esperarte, y escucharte. Noo, no le alcanza. Me ponés nerviosa Anita, hablás te movés hablás te movés. No parás. Y ahí es cuando me acuerdo de cosas. ¿Podés creer? Me aturdís y me hacés acordar de cosas que yo no creía...

ANITA

No te hagas la tarada Elsa, solamente tenés miedo.

*ANITA sale como si la hubieran enchufado y no pudiera parar. Elsa se calma.*

ELSA

Qué vamos a hacer con la casa... No sé. Tengo que poner ¿por qué pienso que tengo que poner orden?, no hay ningún orden... ¿Cómo pasó? Hablá Anita.

Pienso habla tanto, va y viene, encontró cualquier cantidad de basura desde que llegamos, hasta encontró ese retrato horrible de papá. Es verdad, creo que cuando lo pinté papá era como una estatua... nosotros juntos, de pie alrededor, después juntos en el auto, juntos en el ataúd sin decir nada. ¿Creen que de día recibí alguna caricia? En las noches hasta llegué a suplicar: una caricia por favor. Todavía lo hago, a mis amantes. Todos alrededor de la tumba de papá, ni una palabra, como estatuas, veo una mancha roja sobre los labios y en el cuello de Anita, una vena hinchada, después no la veo más, se escapó maldita sea.

Anita en el cementerio con esa urticaria en el cuello y la cara. No llora, Anita es valiente, no anda pidiendo nada, se las arregla sola, Anita resiste hasta que revienta. Desaparece cuando se pone roja, Anita revienta y desaparece. Tengo que manejar, apenas tengo el carnet, ya soy mayor de edad, voy a llevar a mamá hasta la casa y después no me van a ver más el pelo. Si Anita no vuelve que salga ella a buscarla, yo me voy. O que lo mande al jardinero... ¿Dónde estás?... ¡¿Qué estás hurgando?! ¡Alimaña!

ANITA

(Entrando) ¿Alimaña?

ELSA

Sanguijuela.

ANITA

Así nos llamaba mamá. (Festeja). Así nos llamaba. ¡Te acordaste Elsa!

ELSA

Sí, decía que le chupábamos la sangre cada vez que le pedíamos algo ¿se puede creer?

ANITA

Hasta que le rogamos que ya no nos llamara así delante de la gente, era una forma horrible de llamarnos. ¡Sanguijuelas!

ELSA

¿Y ella? cuando pedía...

ANITA

Callate Elsa. ¿Te podés callar?

ELSA

¿Qué hacés?

ANITA

Shh... Quiero ver qué hace el viejo.

(...)

ELSA

¿Qué hace?

ANITA

Parece que reza o habla solo. (...) Se lo ve muy relajado.

ELSA

¿Se habrá tocado?

ANITA

No sé.

ELSA

Qué raro que se haya venido a sentar aquí. Yo creo que lo vi a lo lejos cuando llegamos.

¿Será un pescador?

ANITA

No. Te dije que era jardinero. Fue nuestro jardinero, ¿te acordás? Venía a la tardecita, guardaba las herramientas en esa casilla con tapa, una puerta como una tapa, una especie de pozo, mamá bajaba a verlo y fumaba con él.

ELSA

¿Fumaba?

ANITA

Mamá fumaba, el tipo le convidaba y ella fumaba.

ELSA

No lo creo.

ANITA

Creélo

ELSA

Sabés que no me siento muy bien... Me voy a recostar un ratito por acá.

ANITA

¿Te vas a acostar?

ELSA

Por acá.

ANITA

¿Te desprendo algo? ¿Te quito los zapatos?

ELSA

No.

ANITA

¿Un trago?

ELSA

No puedo.

ANITA

¿No podés?

ELSA

Dos litros y medio llegué a tomar por noche. Ahora estoy bien.

ANITA

Pobre Elsa.

ELSA

Anita... No.

ANITA

¿Qué?

ELSA

No te quites los zapatos.

ANITA

¿Por qué?

ELSA

Tengo miedo. Está todo sucio...

ANITA

Se está poniendo oscuro... ¿Estás bien?

ELSA

Me fumaría un cigarrillo... ¿Todavía tenés los juanetes?

ANITA

Sí. El jardinero fuma. Cada vez que podía le sacaba los cigarrillos a mamá, todos iguales, primero te convidan y después se quedan con lo que pueden, te van esplumando esos tipos.

ELSA

¿Qué?

ANITA

Los que hacen changas... Te espluman, te sacan todo lo que pueden... Y si les pedís algo te la mandan a guardar.

ELSA

Tengo otra manzana en el bolso, llevásela y sacale los cigarrillos.

ANITA

¿Qué querés?

ELSA

Un cigarrillo.

ANITA

¿Querés un cigarrillo?

ELSA

Quiero un cigarrillo, un cigarrillo Anita, conseguime un puto cigarrillo.

ANITA

¿Estás bien? (...) Voy. (...) ¿Qué fumás? ... es un chiste.

ELSA

Y no te demores.

ANITA

Estás mal vos.

*ANITA sale con el bolso de ELSA.*

ELSA

Un hombre herido no es un hombre muerto, si la herida crece se muere, si no recuerda puede morir también, si crece él y la herida no, puede salvarse, si no recuerda la herida puede durar, si entra al mar y se llena los pulmones de agua salada la herida sigue sin cerrar por la sal, el cadáver hinchado por el agua es peor que la visión de la sangre y el pus, la falta de visión del cadáver es peor todavía, un hombre herido puede estar muerto y no saberlo, un hombre manso también, el confort nos deja secos, el dolor también, yo preferí no ver la cara del muerto porque no era mi padre, si en cambio fuera mi padre vería su rostro muerto sin pena por mí, ni por nadie, si viera su rostro no tendría pena, después de todo no tendría pena, si un hombre herido entra al mar es algo que se puede entender, yo digo se puede entender se puede, lo que digo es que no puede uno permanecer en medio de lo que está perdido y saqueado, digo, puedo decir que mi lengua se hincha y mi cabeza estalla, la lengua ocupa demasiado lugar en la cabeza que estalla y no hay recuerdos... hay palabras, pero no era mi padre, si hubiera sido mi padre ese cadáver hinchado y lastimado por el mar, pero no era mi padre... y esta pena, una pena terrible por los que siguen perdidos sin morir, a él no le gustaba el mar. ¡¿Anita?!

ANITA

Shh... Está mal Elsa. Esta casa no es nuestra, el jardinero dice que por qué estamos en esta casa que no es nuestra.

ELSA

¿Es su casa?

ANITA

Dice que es suya.

ELSA

¿Vive aquí?

ANITA

Pregunta si nos vamos a quedar a dormir.

ELSA

¿Qué le dijiste?

ANITA

Dice que no le molesta que usemos la habitación. La habitación blanca de arriba.

ELSA

Fumemos. Traé.

ANITA

Dice que fuma negros, que son fuertes.

ELSA

Dame ese cigarrillo. ¿Trajiste fuego?

ANITA

Dice que hay fósforos en la cocina.

ELSA

Traélos. Andá, buscá.

*ANITA sale y vuelve con una caja de fósforos. Le da fuego a ELSA.*

ELSA

Perdiste peso vos Anita.

ANITA

¿Qué decís?

ELSA

No nos vamos a quedar a dormir, nos vamos a ir.

ANITA

La casa es de él, pero no tenemos que pensar que no es justo, es justo, después que se quedó sola, mamá bajaba a fumar. Antes. No te hagas la tarada Elsa, vos también la veías bajar. Él está desde antes.

ELSA

Estás delgada Anita pero tenés mucho pelo y lustroso. Tengo flojera.

ANITA

¿Qué decís? ¿Querés ir al baño?

ELSA

No... Se me aflojan las piernas.

ANITA

Es el cigarrillo... Baja la tensión.

ELSA

Me voy a relajar un rato, creo que voy a relajarme un rato, un rato nomás...

ANITA

Perfecto Elsa, justo lo que tenés que hacer para recuperarte, te voy a contar una historia, es un sueño que tuve antes de dormir, o sea que no estaba completamente dormida y yo era vos, vos eras yo, en el sueño, yo soñaba por vos y veía a otra mujer miserable, delgada, con la boca torcida, despeinada, mirando con susto de costado por debajo del pelo, una mujer que casi no habla y ¿sabés que pensamiento tengo? Que está soñando ser otra mujer, la que crees ser vos ahora, la que se encuentra con el viejo. Y ella, la de la boca torcida, dice un día de estos me voy a quedar con todo. Decilo: "me voy a quedar con todo". Es así, te va a agarrar desprevenida y se va a quedar con todo. La casa es del viejo, pero eso es otra cosa, no tenemos que pensar que no es justo, es justo lo que iba a pasar, justo antes que mamá prendiera su primer cigarrillo. Él estaba desde antes. En cambio, esa mujer asustada se va a quedar con todos tus recuerdos Elsa. No la dejes.

ELSA

Qué facilidad tenés con las palabras Anita, contás cada historia, casi casi...

ANITA

Cuando tengo razón tengo razón.

ELSA

Casi casi nos quedamos hasta mañana ¿qué te parece?

ANITA

¿No te pareció una historia difícil de entender?

ELSA

No. Estás tan delgada Anita, pero tenés mucho pelo y lustroso. Qué brillante lo tenés.

ANITA

¿Querés que subamos y te termino de contar la historia?

ELSA

Casi casi te digo que sí.

ANITA

Andá, subí nomás que yo te alcanzo.

ELSA

No te demores.

ANITA

¿Tenés miedo?

ELSA

No.

ANITA

(...) Está atenta si escuchás algo que yo ya subo. No me demoro.

ELSA

No te demores.

ANITA

No.

*ELSA sube.*

ANITA

Escuchame muy bien viejo, yo sé que querés quedarte con todo, pero no vas a poder. Me acuerdo de cuando eras nuestro jardinero, me acuerdo de mamá y de vos, pero ya no sos nada nuestro. La casa sí, te la podés quedar, ni mi hermana ni yo la queremos, pero hay cosas dentro de la casa que son nuestras. Es mejor que esta noche no nos molestes y que nos des tiempo a encontrar lo que queremos. Mañana nos vamos a ir por donde vinimos y te prometo que no vas a saber más nada de nosotras. Podés quedarte tranquilo. Te llevó tiempo, pero al final podés estar tranquilo, te quedaste con todo... Y ahora para que veas que no siento odio y que te agradezco el cigarrillo para Elsa, voy a contarte algo: una noche el mar estaba muy bravo y golpeaba en la playa, había animales babosos en las piedras, la arena se chupaba para adentro, todo era como una gran contracción, mi padre ya no podía moverse, apenas daba señales que sentía algo con la comisura de los labios, pero no hablaba, claro. Yo entré en la habitación y fui a cerrar las ventanas porque la humedad entraba con viento y arena, mi padre estaba sentado, entonces lo miré y pensé este no es él, esto lo lastima, entonces saqué el retrato de la habitación. Lo saqué a él de la habitación, hasta el mar. Era pesado, a pesar de estar delgado había sido un hombre fuerte y lo llevé al mar. Me lo estaba pidiendo. Claro que no podía hablar, pero yo sabía que no quería seguir, quería que se termine y lo llevé. Tenía heridas en el culo de tanto estar sentado, porque casi casi no caminaba, casi casi no tenía voluntad, estaba perdido, sin nada. Y quería terminar, quería que lo ayude. Dicen que la marea limpia todo, no lo sé. Cuando la marea viene sucia, dicen que no hay que entrar, eso dicen. Esa noche, el mar era como una gran contracción, nunca lo vi tan bravo. Lo ayudé a entrar. Lo ayudé. ¿Entonces qué piensa? ¿Piensa que voy a encontrar lo que busco? No me conteste porque ya habló demás. Me asusta usted, siempre me asustó, usted sí que no parece perdido, pero ni sueña que le tengo miedo, miedo y pena no siento. Usted me asusta porque sabe pedir y sabe conseguir lo que pide. Yo no sé pedir, cuando uno no sabe pedir, aprende otras cosas y sabe lo que los otros quieren antes de que lo pidan, ¿usted cree que es posible? Es posible. No nos moleste... ya se lo dije. Una noche.

*ANITA saca un atado de cigarrillos del bolsillo, enciende uno, le da unas pitadas y lo apaga. Va a reunirse con ELSA. Alguien tararea la canción que escucharon a la tarde en*

*la radio, de golpe se detiene. Oscurece. Se escuchan pasos cansados en la madera crujiente. Detrás, el mar enorme.*

FIN

Soledad González  
Correo electrónico: epica.intima@gmail.com

Edición a cargo de Ana Laura Pace.  
Correo electrónico: analaupace@gmail.com

Todos los derechos reservados.  
Buenos Aires. (2026)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral Buenos Aires.  
Argentina. [www.celcit.org.ar](http://www.celcit.org.ar)  
Correo electrónico: correo@celcit.org.ar